

KEPA
AULESTIA

DESARMADORES SIN FRONTERA

La historia de atenerse a «los estándares internacionales que se aplican en casos similares» es pura fabulación; no ha habido un caso similar nunca

El último hallazgo de un depósito de ETA en Luñuzo y las detenciones practicadas de cinco personas encasadas, finalmente, por tenencia ilícita de armas dieron lugar al jueves a una imagen insólita: el retazo del PNV y de la izquierda abertzale junto a Euzkadi y LABI emplazando a los gobiernos español y francés a que «conduzcan a un desarme ordenado, controlado, seguro y transparente». Desde el Psoe de Lizaso y las congresaciones de Leizola no se había producido nada igual. Preguntarse por las intenciones que albergaban los protagonistas de una congresación de prensa sin preguntas resulta ocioso. Porque en estos casos la respuesta varía a cada segundo y, siempre, en función de la sesión que se suscite. De ahí que sea más oportuno evaluar los efectos inmediatos y los mediantes de la cosa.

La primera impresión es que la puesta en escena conlleva para acontecer a ETA a que se desarme no ha adquirido mayor relevancia

que la sintonía escenificada el mismo día entre el ministro Iñigo de la Serna y la consejera Arantza Tapia para desarrollar el trazado del TAV. Luñuzo y el «modo de Bergara» juegan más los realidades que los dos casos de una misma realidad. Sobre todo porque la segunda avanza y la primera retrocede. Ni siquiera si los dirigentes del PNV y la izquierda abertzale transmiten conjuntamente la interpelación pública del jueves en el Congreso contribuirían a generar un estado de opinión distinto al de la jornada anterior. Tampoco nadie parece haberse escandalizado especialmente, lo cual es indicativo del poco sentido de la iniciativa. Ha sorprendido —también a Podemos— que el comunicado no señale las obligaciones que ETA soporta, como si fuera un olvido menor. Cabe pensar en el balance que jeltzales e izquierda abertzale hacen de la foto del jueves y su impacto. Los primeros, desconfían de que la cosa se quede ahí. Los segundos, necesitan de la enésima ventana de

oportunidad para convertir docientos armas cortas y poco más en un nuevo reclamo identitario para la comunidad nacionalista.

Tanto la presencia de Cruzar en la foto como, en general, la armadura política de «paz y convivencia» del Gobierno Urkullu son beneficiosas para el PNV. La demo de ETA y el apalancamiento de la izquierda abertzale ofrecen a los jeltzales la posibilidad de hacerse con parte del espacio anti-represivo que pervive en el ánimo de muchos vascos a muy bajo coste. El hecho de que la izquierda abertzale no se encuentre en condiciones de forzar la estrategia de autogobierno de Urkullu y Ortuzar para ponerla contra la pared del independentismo propicia que es-

«No tiene sentido entretenerse en dar oxígeno a lo que queda de ETA para así reescribir la historia»

tos se adentren en «territorio liberado», cuando menos para quedar bien.

El «conflicto vasco» ha tendido a sublimarse simbólicamente a normalidad material de cada problema o divergencia, histórica, política, jurídica o judicial. Claro que este espatido del desarme tutelado de ETA —ordenados en la jerga oficial— supera todo lo imaginable por la antropología. Es increíble que lo que un vasco es o deja de ser acabe midiendo en función de lo que piensa sobre la mejor manera de neutralizar, entregar o convertir en monumento docientos pistolas y revólveres que, al parecer, posea la banda terroristas. Como siempre, la posesión más o menos dudosa de unas cuantas armas se vuelve en el mecanismo último que ETA tiene de hacerse valer, de sacar al concurso de toda la comunidad nacionalista para facilitarle algo tan complicado como la entrega de lo que, en principio, cubra en un utilísimo.

Ya sabemos que ETA no está dispuesta a quedar inerte a cambio de nada. Menos comprensible resulta la coreografía que se ha urdido, hasta simular que se trata de un ejército guerrillero en disposición de depositar las armas con un arsenal inmensa, cuya entrega o lo que sea convalida pactar con su propio cuidado. Esa historia de atenerse a los estándares internacionales es pura fabulación. Porque no ha habido un caso similar nunca, las competencias de seguridad de los gobiernos vasco y navarro no pueden modular ni la legislación general ni la que la UE está garantido al respecto, ni tiene sentido entretenerse en dar oxígeno a lo que queda de ETA para así reescribir la historia.